

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

El miércoles 18 del corriente salieron de esta corte, con la pompa y honores que corresponden, para ser trasladados á la Santa Iglesia Primada de Toledo, los restos mortales de nuestro difunto Prelado el Emmo. Sr. Cardenal D. Juan José Bonel y Orbe.

Colocada la caja en una magnífica carroza forrada de terciopelo de Utrech, con ricos adornos de oro y decorada con el mayor gusto, partió la comitiva del Palacio Arzobispal por las calles del Sacramento, Mayor y Alcalá, al Prado y Puerta de Atocha, cuya estacion estaba cubierta con las tropas de la guarnicion.

Abrian la marcha 20 Guardias municipales á caballo, seguidos de media compania de caballeria del Ejército: los tambores del Regimiento de la Reina, destemplados: la música del mismo: el Excmo. Sr. Gobernador militar, con varios oficiales de Estado Mayor: un batallon del Regimiento de Infanteria de la Reina, con crespon negro en su bandera: una bateria de Artilleria: los acogidos en los asilos de Beneficencia: las cruces parroquiales, con sus respectivos Cleros y correspondientes capas pluviales negras: las Cofradias sacramentales: el Tribunal eclesiástico y el Cabildo de

señores Curas Párrocos, presididos por el Excmo. Sr. Vicario eclesiástico: la Cruz de la Patriarcal: un Presbítero con el capelo cardenalicio: la carroza con los restos del venerable Prelado: el Escellentísimo Sr. Patriarca de las Indias: las Autoridades civil y militar: el Escellentísimo Ayuntamiento: una comision del Senado: la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion, y los demas señores convidados: el Excmo. Sr. Capitan general con su Estado Mayor á caballo: otro batallon de infanteria: una seccion de caballeria: un coche de respeto de S. M. con los palafraneros de su Real Casa, de luto: y un regimiento de caballeria.

Cuando llegó la comitiva á la puerta de Atocha, desfiló por delante de S. M. la Reina y su augusto Esposo, que en un elegante charaban, se presentaron vestidos de negro, sin escolta, ni mas acompañamiento que dos criados, á despedir los restos del esclarecido y digno Prelado que les habia sido tan querido; oyendo puestos de pié y en medio de la muchedumbre del pueblo, el responso que le cantó el Clero, quedando todos admirados de esta nueva prueba de su bondad al dar el último á Dios al virtuoso difunto.